

**APROXIMACIÓN A LA
ECONOMÍA OTAVALEÑA Y
SU IMPACTO CULTURAL**

Oscar Rosero de la Rosa
Universidad de Nariño
Pasto, Colombia

Ninguna cultura está exenta de las influencias de ideologías dominantes ni de sus propias contradicciones, y tampoco las podemos considerar como culturas auténticas o puras como si hubiesen subsistido totalmente aisladas.

El interrogante apunta a definir qué factores influyen sobre la cultura indígena otavaleña en su coyuntura económica respecto a su forma de producción y qué factores determinan su autenticidad. Si lo que compra el turista es lo que el indígena usa en su hogar y más aún si pudiésemos determinar el valor simbólico de esos productos, para quiénes los elaboran.

Las culturas populares abarcan muchos y diferentes espacios inmersos en el sistema dominante: el capitalismo, la sociedad de consumo. Trataré de analizar cómo se afecta el modo de producción de artículos artesanales aquejados por la industrialización, la demanda de estos por parte de turistas que sin reparar en la gente, sino en lo exótico, o en el símbolo del rezago cultural, deja sus dólares en la feria sabatina de Otavalo. No se trata de un reconocimiento en la mayoría de las ocasiones, sino más bien de una evasión de su propio egoísmo. Pero esta coyuntura es suficientemente aprovechada por el indígena otavaleño para transformar, reconstruir y asegurar la continuidad de su pueblo.

De la observación de varios frentes de la cultura popular de la región de los lagos como: el centro artesanal de San Antonio de Ibarra, el trabajo en cuero de Cotacachi y su fiesta de la Jora, la feria de Otavalo y sus fiestas del Yamor. Muchos talleres artesanales, dispersos y heterogéneos de la zona; analizaré algunos aspectos que confirmarán la hipótesis planteada, intentando llegar desde la dinámica de estas comunidades a la significación de esa producción artesanal y a sus efectos culturales.

En esta reflexión sobre la economía

otavaleña abarca aspectos sociales, filosóficos y políticos como elementos constitutivos de un proceso complejo donde se involucran: productores, comerciantes y consumidores, haciendo posible la confluencia de grupos humanos que por diferentes intereses adquieren sus productos artesanales y observan sus fiestas y ritos; no sin afectar el destino y futuro de sus valores como la autenticidad, obligado a dejar paulatinamente la producción manual y creativa, acondicionando sus necesidades espirituales y materiales, reelaborando planes en el contexto histórico religioso que los proyecta hacia otra forma de desenvolvimiento económico y cultural.

PRODUCCIÓN ARTESANAL, CAPITALISMO Y SUS CONSE- CUENCIAS

La cultura indígena otavaleña sufre un proceso de absorción progresiva e inevitable por el capitalismo. Este hecho evidente afecta el sector artesanal y atenta contra su existencia misma, al cambiarse las técnicas de fabricación y los motivos visuales de origen indígena por sistemas de producción en serie y representaciones propias de sociedades industriales.

La función tradicional de las artesanías, que consiste en propiciar obje-

tos para el autoconsumo de las comunidades indígenas, se transforma por la demanda que sobre ese producto ejercen, especialmente de otros países. De esta manera, las artesanías, como las fiestas y otras manifestaciones populares, subsisten y crecen porque cumplen funciones en la reproducción social y la división del trabajo necesaria para la expansión del capitalismo.

Las razones por las cuales la producción artesanal es la base de la economía indígena en Otavalo y sus regiones circundantes, está asociada a varios factores, inherentes al desarrollo capitalista y responsables de que el número de artesanos crezca y su producción para uso interno vaya empequeñeciéndose respecto del excedente empleado para comercialización externa. Sin pretender una enumeración exhaustiva, mencionaré los cuatro principales campos en que se localizan las causas de esta transformación: las deficiencias de la estructura agraria, las necesidades del consumo, el estímulo turístico y la promoción estatal.

La principal fuente de recursos en las economías campesinas, el cultivo de la tierra, está organizado en unidades mínimas de producción (minifundio), cuyo tamaño no permite usar toda la fuerza de trabajo del grupo familiar durante todo el ciclo agrícola. La tec-

nología rudimentaria, a menudo prehispánica o colonial, junto con la mala calidad de las tierras, contribuye a que gran parte de la producción agrícola alcance únicamente para el autoconsumo. El excedente se entrega al mercado en tales condiciones de explotación que no da nunca a los pequeños campesinos ingresos de importancia. Los problemas del campo en todos los países latinoamericanos se agravan. Los minifundios resultan cada vez menos rentables, los precios de muchos productos agrícolas se deterioran en relación con los industriales, el acelerado crecimiento demográfico vuelve insuficientes las tierras para dar trabajo a toda la población campesina. Esta pauperización expulsa a un gran número del campo, y aumenta la mano de obra desocupada.

Dado el carácter empobrecido y estacional de la producción agrícola, las artesanías aparecen como un recurso complementario apropiado y en algunos pueblos como en el caso que me ocupa, se convierten en principal fuente de ingresos. Sin requerir gran inversión en materiales, ni maquinaria, ni formación de fuerza de trabajo calificada, aumentan los ingresos de las familias rurales, mediante la ocupación de mujeres, niños y hombres en períodos de inactividad agrícola.

Desde la perspectiva del Estado, las artesanías son el recurso económico e ideológico para limitar el éxodo campesino. La irrupción constante en los medios urbanos de un volumen de fuerza de trabajo que la industria no puede absorber, agrava las ya inquietantes deficiencias habitacionales, sanitarias y educativas.

La expansión del mercado capitalista, su reorganización monopólica y transnacional, tiende a integrar a todos los países, a todas las regiones de cada país en un sistema homogéneo. Este proceso «estandariza» el gusto y reemplaza la alfarería o la ropa de cada comunidad por bienes industriales idénticos, sus hábitos distintivos por los que impone un sistema centralizado, sus creencias y sus representaciones por una iconografía de los medios masivos: el mercado de plaza cede su lugar al supermercado, la fiesta indígena al espectáculo comercial.

Pero simultáneamente, las exigencias de renovar una y otra vez la demanda no consienten que la producción se estanque en la repetición monótona de objetos uniformados. Se recurren por tanto, innovaciones en la moda y a la resignificación publicitaria de los objetos.

En esta dinámica capitalista, está in-

mersa la producción y comercialización de «lo artesanal», con un doble movimiento de consumo. Por un lado, la ropa y los objetos domésticos de origen indígena son cada vez menos usados en las sociedades campesinas, porque los reemplazan artículos industriales más baratos o atractivos por su diseño y sus connotaciones modernas. Pero, la producción artesanal, es reactivada gracias a una creciente demanda de objetos «exóticos» en las ciudades del Ecuador y del extranjero. Esta estructura aparentemente contradictoria muestra que también en el espacio del gusto, lo artesanal y lo industrial, lo «tradicional» y lo «moderno» se afectan recíprocamente.

El atractivo que significa lo «étnico» especialmente para el turista extranjero, ha hecho de Otavalo un centro de comercialización de artesanía de diferentes regiones del Ecuador que encuentran mejores posibilidades de venta, bajo el aparente sello de «hecho en Otavalo». La autenticidad de estos productos entendida como la expresión de la personalidad de un pueblo, se ve afectada en el caso otavaleño por la creciente internacionalización del pueblo indígena que al vivir en otros países buena parte del año dedicado al comercio, se vuelve cada vez más ciudadano «del mundo», y por la presión capitalista de renovar el producto para indu-

cir el consumo, en lo que Alberto Beltrán denominó «arte neoprehispánico». Neo y pre: la ironía, más que un juego lingüístico, surge de las contradicciones reales que la especulación mercantil suscita en la producción artesanal.

De lo artesanal como de todo hecho cultural, se puede decir que no debe interesar principalmente por su belleza, su creatividad o su autenticidad, sino lo que Ciresse llama «su representatividad sociocultural», o sea por el hecho de que indican los modos y formas con los que ciertas comunidades han vivido la vida cultural, para cuya comprensión nada mejor que la definición de Brecha: «Popular es lo que las grandes masas comprenden, / lo que recoge y enriquece su forma de expresión/ es lo que incorpora y reafirma su punto de vista/ es aquello tan representativo de la parte más progresista de su pueblo, que puede hacerse cargo de conducción y resultar también comprensible a los demás sectores del pueblo/ es lo que partiendo de la tradición, la lleva adelante/ lo que transmite al sector del pueblo que aspira al poder, las conquistas del sector que ahora sustenta».

BIBLIOGRAFÍA

- EHRENREICH, Jeffrey. *Contacto y Conflicto*. Otavalo: IOA. 1989.
- LEBRET, Iveline. *La vida de Otavalo en el siglo XVIII*. Colección Pendoneros. Otavalo: IOA. 1981.
- JONES, Emrys y otros. *Geografía Universal*. Madrid: Ediciones Nauta S.A. 1982
- SARANCE. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología. IOA. Nos: 21, 18, 17. 1995.